

# Poesía sin poetas; la aparición de la palabra

Brehm C., Luis Fernando

1991

---

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5405>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## POESÍA SIN POETAS; LA APARICIÓN DE LA PALABRA

LUIS FERNANDO BREHM C.\*

Antes de que viniera al mundo la palabra ya existían el hombre y la vida, ya estaba el ser humano en relación con los seres y manifestaba sus emociones por los signos del tacto y los sonidos, las señales y los movimientos, los trazos y el color, la comunicación de lo esencial y de lo interior. De lo déptico se pasó a lo connotativo, de la mimesis de cientos de años a la articulación del lenguaje, del sonido motivado al significado y a los sentidos. Después, por el advenimiento de la palabra, se abrió la luz y se encendió la vida para el hombre al nombrar lo real y los estados de su interioridad. Por la palabra, el hombre capta al ser; sin ella nada existe todavía para él; aunque de hecho exista independientemente de él.

Por el trabajo y la vida en común se va desarrollando y creciendo la palabra. El pensamiento produce ideas, progreso y necesidad de nombrar, de inventar, de estar en la arbitrariedad y los azares para apoderarse de las cosas a partir de su nombre: "inteligencia dame el nombre de las cosas, que la palabra sea la cosa misma..." (Juan Ramón Jiménez).

Desde antes de la palabra vivían los habitantes de la tierra y expresaban en lenguajes de la naturaleza armonías e intensidades, murmullos de bosque y rumores marinos; truenos de nubes paseando descuidadas por el cielo que chocaban entre sí; pisadas de variados animales y vientos rasgados por la pluma del ave de canto melodioso; hierbas en la danza que gesta las flores; polifonía de lenguajes en la composición de la vida. Todo esto lo captaba el hombre desde que el hombre era, pero aún no transformaba esos lenguajes en lengua. Cansados los seres de emitir lenguajes sin encontrar sentidos que

\* Profesor de la Universidad Iberoamericana Plantel León; Guanajuato.

los transportaran a la lengua, se refugiaron en largos silencios. Desde lejanas soledades, fatigados de silencios, los seres produjeron silbidos, trinos, gritos, aullidos, nuevos pero antiguos cantos, hasta que el hombre, onda por onda, mímcsis tras mímcsis, articuló sonidos y con la risa en el rostro, empezó a hablar.

El hombre, cazador de lenguajes, tiró la flecha con la palabra en la punta y atrapó al ser. El hombre entró y salió de sí mismo para volver a adentrarse en sí y recoger las corrientes de la poesía entonada por todos los seres de su entorno. Un día ya todo le sonaba a paces y al otro día, olvidado de las calmas, se encerraba en su egocentrismo para sólo oír los gritos del deseo, del tener y los poderes. Otra vez al regresar de los encierros, se abrió a la vida y empezó, vaivén de cada ciclo de la historia, a cantar con la palabra, la poesía, hija de la música y la danza, salida del ser para encontrarse con los orígenes de la paz y los amores. En ese presente, el de la pluralidad en la unidad, el hombre contempló el despliegue de los seres en lo uno y los vio individualizarse, desprenderse del todo. El universo se volvió multiplicidad, variedad de presencias, y advinieron la tristeza y los intentos, los sueños y los gozos, las angustias y los latidos personales; a veces desarraigados, lejos de la unidad a la cual siempre piden retornar y sin saberlo. Tal vez de ese horizonte de experiencias surja el poeta, el músico, el pintor... , el artista. El hombre siente y crea, desprendido de las razones, plasma las sensibilidades, los lenguajes de la naturaleza se le funden en la interioridad y la emoción, una vez una y otras otra, le sacan a la vida el canto, el color y la armonía.

El hombre se regresa a su ser primero y se encuentra que su ser es también un ser poético; antes de razonar ya lo habitaba la palabra.

Llega el ser a la palabra y a la fundación del poema, por la contemplación, que es un templarse con la vida y sentir al unísono con ella hasta ser la misma vida. De la contemplación de la rosa, se va rompiendo la distancia y la distinción, hasta fusionarse sin conciencia del sí y de la otredad, en la unidad que exclama: "Soy la rosa." Así la poesía, misterio de encantamientos, se teje una red de mágicas armonías. La palabra poética se vuelve oración, sortilegio, poder para conquistar favores y conseguir liberaciones. La poesía, presencia misteriosa, es entonces también magia.

Parece que en los principios de la palabra metido el hombre entre las magias que le producía el entorno real, pero fantástico, sin clara conciencia de la distinción y los oficios, el poeta desempeñaba una y muchas encomiendas: curandero, sacerdote, mago... En ese

momento, tal vez la mente humana al tratar de entender la realidad, comparaba lo conocido con lo desconocido y de los nombres ya aprendidos caminaba hacia el nombre de las relaciones, de las imágenes que le lanzaba el mundo de los objetos, de la naturaleza misma. La observación de la vida sin nombre era bautizada con el poder de la representación; se le veía el rostro a la vida y se contemplaban los haceres del objeto, se personificaba gracias a la experiencia que señalaba las acciones de hombres, animales, vegetales... Así la poesía, se expresaba con prosopopeyas, con la retórica del engrandecimiento en expresiones familiares como: "Sale la luna", "brinca el agua", "silba el viento". La expresión poética es saber de la comunidad, es elemento no pretendido de conservación mágica del ser por el nombre y es, al mismo tiempo, transmisión de saberes de generación en generación. La poesía en la sociedad, desde hace siglos está en relación con los actos humanos más trascendentes como el nacer y las bodas, la fiesta y la muerte.

De la intemperie al hogar primero que es la cueva, el hombre aprende a estar, a ir y venir, a entrar y salir; conceptualiza, nombra, expresa sus sentimientos y canta y dibuja y pinta en el rostro de la piedra. Las figuraciones expuestas a través de diversos lenguajes, revelan la presencia del hombre artista, con el encanto de no saberse artista, encantamiento que se pierde con el tiempo y ya en la actualidad se encuentra raras veces vestido de sencillez y de humildades. El poeta del presente que se enlaza con el poeta del pasado olvida el bautismo del oficio y está en los haceres de la poesía, buscando amores, sembrando vida.

Lo *utile dulci*, de Horacio, ya existía naturalmente hacía siglos en la poesía creada por el hombre. Antes de saberlo el hombre, antes de ser nombrado como artista: pintor o poeta, se escuchaban y se veían destellos de arte, tal vez más óptico que auditivo, como ráfagas de luz en un espacio oscuro, como aerolitos que aparecen un momento y ya no están, al tratar de ser ubicados por el ojo humano. Es evidente que, por extraño que parezca, primero ocurrió la poesía que el poeta como ser distinto, conocido o reconocido. La poesía era anónima, pero brotaba en palabras y era útil para la invocación, la exclamación, el consuelo...

*Invocación a la lluvia*

Dad a da da  
 dad a da da  
 dad a da da  
 da kata kai

Ded o ded o  
 ded o ded o  
 ded o ded o  
 da kata kai<sup>1</sup>

Si sigue el tiempo hacia adelante y ni en Mesopotamia, Sumeria o Babilonia se encuentra al poeta, sólo la poesía. Aun en aquella época se prende todavía la corriente poética a toda expresión; no se distingue lenguaje de la vida cotidiana de palabras poéticas más que en los textos de orden administrativo. Hasta en Asiria convive la palabra con corrientes de poesía en los himnos religiosos y los mensajes de reyes:

Yo, Ashurbanipal en el palacio  
 comprendí la sabiduría de Nebo.  
 Todas las artes de la escritura,  
 toda la artesanía,  
 todo lo he dominado.

...entre los reyes que hubo antes  
 ninguno supo esas artes...  
 Yo leo las ingeniosas tablillas de Sumeria  
 y la oscura lengua acadiana, difícil de usar correctamente;  
 me place leer piedras grabadas antes del diluvio.<sup>2</sup>

Escritas y cantores, copiaban y entonaban la palabra, tejían con la pluma o con la voz el sensible correr de la vida. Sin embargo no se identifica al poeta por un nombre, sólo como un ser que desempeña un oficio honorable, el de la escritura o el canto. Ya en Egipto se venera al poeta y se le distingue del escriba según lo canta la "sátira de los oficios":

Esos sabios escritas...  
 Sus nombres durarán eternamente  
 aunque hayan desaparecido, ellos,  
 y haya acabado el tiempo de su vida  
 y su posteridad sea olvidada.

No construyeron pirámides de bronce  
 ni estelas de hierro...

<sup>1</sup> R. CAILLOIS y J. C. LAMBERT: *Trésor de la poésie universelle*, París, Ed. Gallimard, 1958, p. 25.

<sup>2</sup> MOORHOUSE: *Historia del alfabeto*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.

partieron los servidores de su culto;  
 el polvo cubrió sus estelas;  
 sus alcobas fueron olvidadas.<sup>3</sup>

En Egipto brinca la armonía por la escritura, se perciben los ritmos de la vida hecha poesía y surgen, al lado de los cantos religiosos, los cantos del amor. A pesar de ello, aún no aparece la figura del poeta. Él sigue en el anonimato. Tal vez posteriormente, tal vez al unísono, el sentido profético y el mágico se encontraron en algún momento y gracias a la edad de oro faraónica se le empieza a cantar al amor; con una voz aún sin nombre.

*Canción báquica que invita a gozar de la vida fugaz*

(2 500 a. C.)

Desde el tiempo de los dioses los cuerpos se van  
 y en su lugar vienen los jóvenes.  
 El sol se muestra en la mañana,  
 en la tarde desaparece en el Poniente,  
 los hombres procrean,  
 las mujeres conciben,  
 todos los nacidos respiran el aire,  
 pero todo lo que producen  
 al día siguiente ha desaparecido.  
 ¡Festeja el alegre día!  
 Pon canto y música por delante.  
 Vuelve la espalda a los tristes  
 y piensa en la alegría,  
 hasta que llegue el día en que se muera.<sup>4</sup>

El tiempo sigue hacia el futuro y alcanza el momento del Maha-Bharata y del Ramayana. La historia atribuye autores claros y distintos a los textos, como lo pretendió hacer con Zoroastro a quien le atribuía dos decenas de libros; pero la duda sigue vigente y no se alcanza a distinguir al poeta personal; aunque se estire la imagen de Vyasa o la de Valmiki.

<sup>3</sup> R. QUENEAU: *Histoire des littératures*, París, Encyclopédie de la Pleiade, 1955, T. I, p. 4.

<sup>4</sup> M. ALONSO: *Historia de la literatura mundial*, Madrid, E.D.A.F., 1969. Tomo I, p. 989.

*Episodio de Usinar el justo*

... Perseguida la típica paloma  
por un buitre, volaba, y en el seno  
del monarca Usimar halló refugio.

—Siempre fuiste, Señor, entre los reyes  
dechado de justicia —dijo el buitre—.  
¿Por qué en mi daño la justicia olvidas?  
Mi prescrito alimento no me robes.  
Me aflige el hambre. Tu deber no cumples.  
Si mi comida en tu poder retienes.<sup>5</sup>

Los bardos o aedas cantan, pero no escriben. Ellos ya eran artistas, porque en la antigua India, recitaban en sánscrito, la lengua de los ornates, no en prácrito, la lengua elemental y sin adornos. Esta distinción señala una conciencia poética, el uso de un lenguaje para una cosa y no para otra, aunque se trate de la misma lengua; la expresión es o no poética y dentro de la contextualidad en la que habita.

*Cantos védicos del Atharvaveda*

Así como el bejuco abraza el árbol por todas partes, así  
me abrazas tú: ¡sé mi amante y nunca nos separemos!

Como el águila paar emprende el vuelo, bate la tierra con  
sus alas, de igual modo bato yo tu alma: ¡sé mi amante y  
no te separes de mí!

De la manera que el sol, en un mismo día, rodea al cielo,  
así rodeo yo tu alma.<sup>6</sup>

En China también existen los poetas, pero sin cara, tanto en los poemas "Che", de tono sacro; sencillo, como los "Ya", de tipo cortesano o los "Fong", cantos de amor. En todo el "Che-King" está oculto, siempre en el anonimato, el ser del poeta.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 996.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 994.

*A una luciérnaga*

La lluvia no puede apagar tu luz  
 más vívida, la hace brillar el viento;  
 ¡Oh!, ¿por qué no volar lejos, en el cielo  
 y cerca del cielo ser una estrella?

LI T'AI<sup>7</sup>

En las culturas precolombinas, más allá del 1500 a. C. se descubre el tono de la poesía en sentido religioso. Los poetas, siempre con una máscara por detrás del poema, son los intermediarios entre los dioses y los hombres. Reciben la voz de ala sagrada y aletean para bien de la comunidad, con palabras mágicas que se vuelven de todos. El poeta precortesiano no es solipsista sino social. La función social de la poesía en casi todas las culturas del pretérito, es evidente. Con alas de magia, movidas misteriosamente, las palabras eran viento medicinal y festejo y oración. Todo era en beneficio de la comunidad; no importaba resaltar el nombre del poeta. Se descubre el rango social del creador de palabras, pero tal vez por disposición de la comunidad, tal vez por propia humildad se escondía el nombre. A veces las palabras del poema elevan al poeta y a la poesía, cantan los deseos del ser humano de pasar a la posteridad, pero jamás se dejan ver los autores.

La poesía oculta sin palabras canta.  
 Es la flor del cactus, si la ven las flechas  
 la flor del amatle, si la ven los ciegos  
 y la flor abstracta, si la ven los ceros  
 con ojos redondos... Trescientos mil ojos  
 de ceros redondos... Trescientos mil años  
 ¿quieres más poesía, Cazador del Aire?  
 La de los sonidos en el viento canta.  
 Pirotecnia alada de periquerías...  
 Algaradas, gritos, chillidos y pausas  
 de asombro... Silencios también resonantes  
 y palabrerío de ranas y monos...  
 Monos silbadores de sílabas ¡salve!  
 por los monosílabos y onomatopeyas  
 de huellas elásticas... semillas  
 de la grito infinita, la poesía.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 992.

<sup>8</sup> M. A. ASTURIAS: *Clarivigilia primavera*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1965, p. 42.

Difícil pues, saber quién cantó por primera vez un poema; se transmitió entre oralidades y memorias, se inscribió en piedras y hojas naturales ya tratadas, pero llegó tarde hasta nuestros días y ya con signos de lenguas muy modernas.

En la cultura hebrea, inscrita en la poesía asiática, se ruedan las palabras hasta detenerse siempre en un sentido religioso. Los poemas hebreos se atribuyen a profetas, que caminan desde el año 750 a. C. El profeta aquí ya no es el mago, aunque parezca obrar mágicamente por el modo de decir. El profeta es el que habla, el que está en favor de la apertura. La palabra se convierte en la llave que da la vida y sus sentidos. Profeta en la cultura hebraica es prácticamente sinónimo de poeta, porque habla, pero su palabra viene de otra parte, no de sí mismo. El profeta es un puente entre Dios y los hombres. Así el profeta es para los israelitas el mediador de Yahweh, el que es, el innombrable.

El profeta es un ser que se comunica oralmente, dice y produce en nombre de su dios. El profeta es predicador y teopolítico y su expresión es poética ya en el antiguo testamento, aunque nunca se consideraba a sí mismo poeta, sólo heraldo de la palabra, porque la palabra es divina y le venía del mismo Yahweh.

### *Canto triunfal de Moisés*

1. Entonces cantaron Moisés y los hijos de Israel a Yavé este canto diciendo:  
"Cantemos a Yavé porque se ha mostrado sobre modo glorioso.  
Él arrojó al mar al caballo y al caballero.
2. Yavé es mi fortaleza, a Yavé cantaré.  
Él me ha salvado.  
Él es mi Dios, yo le alabaré; es el Dios de mis padres, yo le exaltaré.
3. Yavé es un fuerte guerrero, Yavé es su nombre."<sup>9</sup>

Siguieron rodando por la vida las vocales, se unieron a las consonantes y se escribieron las palabras. La poesía, amor, vida, eternidad, se hizo desde la tierra; con ojos de infinito. Desde Grecia y Roma ha recorrido toda la diacronía hasta el presente, y aunque

<sup>9</sup> *Éxodo*, XV: 1-4.

ya desde hace siglos contemplemos el nombre aunado a la voz, todavía en el siglo del momento, más allá del canto popular, del huapango o del corrido, el poeta folklórico se esconde por detrás de la armonía y mantiene el anonimato.

Desde la poesía sin palabras, a la palabra poética, desde el canto de un yo colectivo, a la voz del yo personal, a la enunciación de lo cotidiano y del descubrimiento de los nombres, gotea en el presente la corriente poética, la poesía sin rostro, el canto de la vida hecha lenguaje; por encima del ser mismo, el ser de la palabra, siempre vivirá más el poema que el poeta mismo.